

BERGA

La localidad de Berga, capital de la comarca del Berguedà, se sitúa en el punto de contacto entre los Prepirineos y la Depresión Central Catalana, encarando el valle del Llobregat. Su principal vía de comunicación es la C-16, que atraviesa la comarca de Norte a Sur y la enlaza tanto con Barcelona como con la Cerdanya y Francia.

Aunque debió de existir un cierto retroceso demográfico durante los siglos VII-VIII, el territorio del Berguedà fue poblado sin interrupción desde tiempos antiguos. De ahí los intentos de repoblación y consecuente organización territorial y eclesiástica producidos especialmente a partir del siglo IX. Berga perteneció desde finales del siglo IX al condado de la Cerdanya y, como el resto de territorios del mismo, se incorporó al de Barcelona en 1117. La población es citada por primera vez en un texto hagiográfico que narra la invención y traslación del cuerpo de san Vicente (datado *circa* 855), haciendo mención expresa de su castillo.

Este está bien documentado a partir del siglo XI, cuando las noticias sobre la fortificación permiten saber que, de posesión de los condes de Cerdanya, pasó a ser propiedad de la casa condal barcelonesa a principios del siglo XII. No mucho tiempo después, Ramon Berenguer IV lo cedió a los Peguera como recompensa por su participación en la campaña militar de Tortosa y estos, a su vez, pronto lo vendieron a Pere de Berga (1190). Por una herencia, llegó a manos de los condes de Pallars a finales del siglo XIII, para pasar después a ser de dominio real.

Iglesia de Sant Joan

LA IGLESIA DE SANT JOAN se encuentra en pleno centro de la ciudad, en la plaza del mismo nombre. Detrás de su austera fachada se esconde un edificio que plantea una gran complejidad interpretativa, fruto de sus distintas etapas constructivas.

En 1220 Bernat de Saga concedió al comendador de la Orden de San Juan de Jerusalén de Costoja d'Urgell permiso para edificar una iglesia en el lugar conocido como el Hospital de Berga, cedido antiguamente por sus antepasados a la Orden. Avanzado el siglo XIV (1377) la casa hospitalaria,

Interior con la nave norte al fondo



Capitel incrustado en un pilar



junto con su iglesia, fue adquirida por Brunissenda de Besora, abadesa del monasterio cisterciense de Montbenet, de modo que la comunidad se instaló en el lugar hasta el siglo XVI, cuando devino un priorato dependiente del monasterio de Poblet; finalmente, en el siglo XVIII pasó a manos de la orden mercedaria.

Todo parece indicar que la iglesia que los hospitalarios edificaron en el lugar sustituyó a otra anterior, probable obra del siglo XII, de la que se conservan restos de soportes que quedaron integrados en el nuevo edificio. En el interior de uno de sus pilares fueron localizadas –adosadas a un pilar preexistente– un par de columnas cuyos basamentos se aprecian bajo el nivel del suelo actual, una de las cuales se corona con un capitel decorado a base de motivos zoomórficos.

El edificio actual, que debió de comenzarse a principios del siglo XIII, presenta una marcada asimetría. Compuesto por dos naves, es fruto de sucesivas intervenciones que modificaron por completo su aspecto original. La nave principal, en el lado sur, comunica con la norte a través de cuatro arcos, de medio punto los dos occidentales y apuntados los dos orientales. En el muro sur se disponen también dos arcos de medio punto y otros dos ligeramente apuntados, que fueron tapiados, lo cual hace pensar que el edificio presentó origi-

nalmente una planta basilical de tres naves. Las diferencias apreciables en el aparejo de la nave septentrional sugieren que algunos de sus lienzos murales podrían haber sido reaprovechados del antiguo edificio del siglo XII. En la cabecera, un muro perpendicular a la nave cierra la iglesia, de modo que, singularmente, carece de ábside. En cuanto a la cubierta, se conserva parte de la gótica, aunque la mayor parte del edificio se cubre con una bóveda del siglo XVIII, época en que los mercedarios ocuparon el conjunto.

Texto y fotos: MBL

Bibliografía

BELLÉS I ROS, X., 1999, pp. 29-31; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, pp. 32-34; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 125-126; FRAGO I PÉREZ, M. P., 1988; GASCÓN CHOPO, C., 2003, pp. 150-154; HUCH I GUIXER, R., 1994, pp. 187-199; MIRET I SANS, J., 1901, pp. 193-195; RIU I RIU, M., 1967, pp. 56-49; SANTANDREU I SOLER, M. D., 2006, I, pp. 154-157; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 38; SERRA I VILARÓ, J., 1930-1950, III, p. 203; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, pp. 143-144.

Ermita de Sant Pere de Madrona

LA PEQUEÑA IGLESIA DE SANT PERE DE MADRONA se alza en la cima de un saliente rocoso, en el extremo este de la sierra de Queralt, cerca del popular santuario homónimo dedicado a santa María. Situada a pocos minutos de Berga, para acceder hay que tomar la carretera que sube hasta Queralt y coger, en el km 2.3, un camino que parte a la izquierda y asciende hasta la ermita.

El edificio ha sido objeto de restauraciones recientes, tras pasar en 2002 su gestión del obispado de Solsona al ayuntamiento de Berga. Dos años más tarde se inició un programa de actuaciones bajo la dirección de la Diputación de Barcelona, destinado a restaurar y recuperar la iglesia y su entorno. Se incluyó además una campaña de excavaciones en el interior del templo, que sacó a la luz numerosos enterramientos de los siglos XVII-XVIII y que, sorprendentemente, permitió descubrir en su subsuelo lo que parecen restos de una construcción fortificada anterior. Los arqueólogos responsables de la excavación han identificado esos restos con el misterioso castillo de Madrona, fortaleza de la familia vizcondal de Berga relativamente bien documentada entre los siglos X y XII, pero cuya ubicación exacta se desconocía hasta entonces.

Lo descubierto bajo la iglesia de Sant Pere es un muro de gran tamaño, situado en el eje longitudinal del edificio románico, formado por bloques calcáreos irregulares y en cu-

yos extremos se sitúa el arranque perpendicular de otros dos muros similares. Parece ciertamente una edificación defensiva y, aunque no puede asegurarse que se trate del antiguo castillo de Madrona, lo cierto es que las alternativas barajadas con anterioridad sobre el emplazamiento de dicho castillo no ofrecían en absoluto garantías mayores.

En cualquier caso, las estructuras localizadas se han situado cronológicamente en la Antigüedad Tardía debido a la presencia de fragmentos cerámicos, uno de los cuales se ha fechado por termoluminiscencia entre los siglos VII y VIII. De todos modos, incluso aunque en el lugar de Madrona hubiera habido algún asentamiento antiguo, es arriesgado identificar los muros encontrados bajo la iglesia con una obra de cronología tan avanzada, ya que su tipología constructiva es lo suficientemente genérica para no permitir afirmaciones categóricas al respecto. Por lo demás, no parece haber rastro documental del castillo de Madrona hasta comienzos del siglo XI (con una dudosa excepción de 980, considerada una falsificación), lo que parecería indicar que dicha fortaleza se habría edificado, como tantas otras de la zona, solamente en la centuria anterior.

Dejando de lado la cuestión del castillo y su cronología, también la historia primitiva de la iglesia de Sant Pere presenta ciertos interrogantes. En primer lugar, hay que insistir en la aparente falsedad de un documento fechado en el año



Vista general



Ábside

843 (o en 956, según otras fuentes) por el que un improbable "vizconde de Aragón" llamado Deilanus vende un alodio *ad ecclesiam Sancti Petri qui est fundata in Castro Matronae*. Este documento, probablemente falso o interpolado, es conocido solo por la historiografía local y resulta imposible de localizar actualmente.

En realidad, solo en el siglo XI la iglesia de Sant Pere aparece documentada con seguridad, lo que a la vista de la cronología del actual edificio (sin duda posterior) permite pensar en una obra más antigua, no sabemos si edificada a finales del siglo X o, ya bajo las coordenadas técnicas del primer románico, en la primera parte de la undécima centuria. Lo más probable es que la construcción del templo actual de Sant Pere deba fecharse en momentos tardíos, hacia finales de siglo XII o a comienzos del XIII. Debió de tener ya inicialmente categoría parroquial, pues como tal aparece en un decreto del obispo de Urgell, Germà Guillem (año 1229), por el cual sus notables rentas debían vincularse a la sacristanía de la catedral urgelitana. En 1593, junto con todo el decanato de Berga, Sant Pere de Madrona pasó a integrar la recién creada diócesis de Solsona.

Desde un punto de vista arquitectónico, Sant Pere es una iglesia bastante modesta cuyos caracteres sencillos y austeros son arquetípicos de las construcciones rurales de hacia 1200 y que comparte numerosos rasgos con templos de su entorno geográfico y similar datación, en particular con Sant Romà de la Clusa. La de Madrona es una iglesia de nave única, con ábside semicircular de buenas dimensiones que antecede un pequeño tramo presbiteral (sin proyección exterior) cubierto

con bóveda de cañón; la bóveda de la nave, por el contrario es ya ligeramente apuntada, mientras que el ábside se cubre con la habitual bóveda en *cul-de-four*. Todos los muros son de notable grosor, lo que permitió abrir dos grandes arcadas en el extremo occidental de los laterales, definidas por arcos adovelados y convertidas en sendas pequeñas capillas.

La iglesia se ilumina gracias a dos únicas ventanas de doble derrame, bastante amplias, situadas en el ábside y en el centro de la pared meridional. Hay también una ventana en forma de cruz en lo alto de la fachada occidental, elemento muy característico de la arquitectura de la zona; y una pequeña abertura de derrame simple en la capilla meridional, de época moderna. El pavimento original, del que se ha localizado algún resto, asentaba directamente sobre la roca en la parte más septentrional del interior y, de hecho, algunos afloramientos rocosos persisten todavía hoy a la vista en la parte baja de algún muro.

El aparejo de los muros es de tamaño medio, bien tallado y típico del románico pleno, tanto en los paramentos interiores como en los exteriores. Una portada sencilla, adovelada, se abre en el costado meridional, cuyo exterior asienta sobre una pequeña terraza medio artificial sustentada por una estructura en forma de gran arco de medio punto, de datación desconocida (quizás tardía). La fachada septentrional ofrece un aspecto muy distinto, siendo el único muro del edificio disconforme con la bella uniformidad paramental de la fábrica románica. Los responsables de la restauración afirman que la parte exterior de este muro podría corresponder al castillo anterior, aunque también podría ser simplemente un

elemento reformado (la mayor parte del grueso del muro sí es románico). En el centro de esa misma fachada hay restos de un arco cegado, mientras que el apoyo septentrional del ábside se ha modificado para enlazar directamente con la pared lateral en una solución bastante incómoda, que difiere de la original con nave y ábside de distinto ancho. Corona la fachada oeste una pequeña espadaña construida en 1990, que reproduce la que tenía el templo original, cuyos restos se observan bien en fotografías antiguas.

Texto y fotos: JDP

Bibliografía

CAMPRUBÍ SENSADA, J., 2006, pp. 119-120; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 966-970; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 44, 127-129; CLOSA PUJABET, 2010, pp. 10-13; FIERRO MACÍA, J., 2010, pp. 14-20; GALÍ FARRÉ, D. y VENTURA SELLÉS, A., 2010, pp. 21-29; HUCH I GUIXER, R., 1955, pp. 61-63; LACUESTA CONTRERAS, R., 2009; LACUESTA CONTRERAS, R., 2010b, pp. 33-38; RIQUER I MORERA, M. de, 1971, I, p. 277; SANTANDREU I SOLER, M. D., 2006, I, pp. 150-151; SUREDA BERNÀ, M. J., 2010, pp. 39-43; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, pp. 145-146; VILARDAGA Y CAÑELLAS, J., 1919, pp. 84-86.

Iglesia de Sant Bartomeu de la Vall dan

SANT BARTOMEU DE LA VALLDAN se sitúa en la parte más occidental del término municipal de Berga, desde cuyo centro se puede llegar tomando la carretera de Berga a Solsona y girando a la izquierda en el km 1. También se puede acceder desde la C-16 tomando la desviación de Avià y Solsona y girando a la derecha en la rotonda donde se encuentra el polígono industrial de la Vall dan.

Prácticamente no conocemos nada de la historia de esta iglesia que, probablemente, fue sufragánea de Sant Pere de Madrona (así era todavía en el siglo XVIII). De época románica solo se conservan los dos muros laterales. En el meridional puede apreciarse una antigua puerta adovelada, antiguo acceso al edificio; y una ventana, hoy cegada. En la fachada occidental se abre una puerta cuya pertenencia al periodo románico ha sido puesta en duda. La construcción no conserva nada de su cabecera original, debido a que la parte del presbiterio se reformó en época moderna. Asimismo, toda la cubierta del edificio fue rehecha también en época moderna.

Texto y foto: MBL

Bibliografía

CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 34; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, p. 127; RIU I RIU, M., 1991, pp. 11-24; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, pp. 50-51; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, p. 130.



Fachada meridional